

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7724.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS. tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LOUSERRA, rue Canmartin, 61.—JOURN. F. JOHNSON, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obvia obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.
REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

SÁBADO 13 DE AGOSTO DE 1887.

BELLEZAS DE SEVILLA

EL PALACIO DE SAN TELMO

De cuantos edificios llaman la atención en la hermosa capital de Andalucía, ninguno tan interesante por sus bellezas artísticas y recuerdos históricos como el magnífico Palacio de San Telmo, residencia que ha sido durante largo tiempo de los Duques de Montpensier, y que, reflejando la tristeza que repetidas desgracias ha arrojado sobre sus dueños, semeja hoy, vacío y silencioso, urna suntuosa de memorias veneradas.

Situado á orillas del Guadalquivir, rodeado de una elegante verja de hierro, que remata en flores de lis doradas y que se extiende ante el paseo como una red tendida para contener las grandes masas de verdura que se desbordan en ramas floridas sobre el calado muro que delinea el parque, el Palacio domina uno de los panoramas más radiantes de luz, más brillantes de color, más ricos de detalles que pueden admirarse en España, y acaso el mundo, porque desde sus miradores y torrecillas, no solo se descubre el alegre barrio de Triana, el Guadalquivir con sus pintorescas orillas, animadas por el movimiento mercantil de la gran ciudad, sino la ancha vega que circunda á Sevilla y los pueblecitos que en ella se extienden, con sus casas blancas como palomas dormidas sobre los sembrados, su alta torre, semejante á un centinela, y sus áuras perfumadas, que aparecen perezosamente las hojas de las rosas y de los azahares llevadas á gran distancia como para dar noticias de sus encantos.

No se admira este suntuoso edificio por su arquitectura: obra del siglo XVIII, refleja en sus recargados adornos el gusto aún no depurado por la estética que en el siglo anterior acumuló hojas oscas inútiles y caprichosos penachos para dar suntuosidad á sus obras.

Hay que tener presente, al juzgar este palacio como obra artística, que no fué construido para residencia Real, sino para seminario de marcanes, como lo indica una lápida que se conserva en su fachada y lo confirma su propio título.

Su origen se adivinaria si no se supiera; pues aunque su ilustre dueño ha sabido aprovechar su extensión y embellecerlo interior y exteriormente, comprende á primera vista que al construirlo no se pensó en dotarlo de las suntuosidades y delicadezas que necesita un palacio régio.

Le forman dos cuerpos de arquitectura que se dividen por pilastras simétricamente colocadas, las cuales dejan espacio para las vigas del primero y los balcones del segundo, adornados con los

escudos de las casas de Borbón y de Orleans.

En cada uno de sus ángulos se levanta una torrecilla, y en sus centros un balcón circular de piedra, de regulares dimensiones.

La escalera es una de las maravillas que atesora el edificio.

Sus peldaños, de jaspes encarnados, son amplios y limpios, hallándose adornada con lienzos de gran valor artístico.

No hemos de detenernos á describir el decorado de sus salones y el adorno de las habitaciones de sus augustos dueños. Cerradas hace tiempo, pues los infantes apenas descansan algunas horas en este palacio al pasar por Sevilla, realmente no tienen nada de extraordinario que merezca particular mención.

Como homenaje á un gran dolor, inmutable también, como todo aquello que en el alma inmortal se sostiene, digamos algo del tierno efecto que produce el cuidado con que los desolados padres guardan allí los recuerdos de los amados hijos que tan rápidamente pasaron por la vida.

Desde que cruzando la biblioteca, severa y rica, se entra en el despacho particular del Sr. Duque de Montpensier, la angustia oprime el pecho al considerar cuanto han debido sufrir los Príncipes viendo acumuladas allí tan queridas prendas.

Al lado de los retratos de la Reina María Amalia y del Rey Luis Felipe, padres del Duque, se halla un cuadro de Bécquer que recuerda la exposición del cadáver de la Infanta D.ª María de Regla hermosa niña de cuatro años que SS. AA. perdieron en Sanlúcar de Barrameda, y que fué sepultada en el monasterio de Regla, enclavado en aquel término, asunto que recuerda otro cuadro del mismo autor.

Casi de la misma edad sería el Infante D. Felipe, cuyo retrato, de cuando ya estaba enfermo, recuerda la angelical belleza de aquel niño de sangre Real.

Hecho por Genaille, se ve el retrato del Infante D. Fernando, muerto á los 15 años en el colegio extranjero en que recibía educación.

La gentil figura del malogrado Príncipe recuerda los retratos de su augusto padre en la juventud.

Del mismo autor, y con lápices de colores, se conservan próximos los retratos de D.ª Amelia, D.ª Regla, D.ª Isabel, D.ª Cristina, D.ª Mercedes, de las cuales sólo D.ª Isabel, Condesa de Paris, vive hoy, y Dios la guarde muchos años.

Una alegoría de Scheffer, en la cual Cristo bendice á la Reina Amelia, vuelve á despertar la idea de la muerte en esta triste habitación, donde también se ven reproducidos los sepulcros de los citados Reyes de Francia en un cuadro, pintado

por Blanchard, que copia el panteón de Weybridge, donde reposan.

Tristísima impresión causa el retrato de la virtuosa y florada Infanta doña Cristina, tendida en el lecho mortuario y blanca como sus galas de virgen.

Las lágrimas se agolpan á los ojos al contemplar aquella galería de príncipes, muertos en plena juventud, y cuando todos los halagos de la fortuna se les ofrecían para la vida, como natural homenaje á su elevado nacimiento.

El rostro inocente y puro de D.ª Mercedes, que fué Reina de España por tan breve espacio; el interesante y melancólico de D.ª Cristina, que parecía tener la intuición del cielo; el hermoso y sereno de D.ª Amelia que tenía la graciosa mirada de las sevillanas, de las cuales era privilegiada estrella; el simpático del Príncipe Fernando, y las infantiles caritas de D.ª Regla y don Felipe parecen animarse para probar con su expresión angélica que sus espíritus reposan en una gloria superior á toda grandeza, en la paz infinita del que muere en la mocencia.

Guárdanse en vitrinas preparadas al efecto nimios recuerdos de las adoradas niñas, que revelan la delicadeza y ternura del corazón de sus padres: la flor seca, el rizo aún perfumado, el escapulario que sintió el calor de su seno, el abanico con que jugó su mano, el bordado que no pudo acabar, el pequeño objeto que acarició con sus miradas, la joya que constituyó su último adorno, el libro cuya página dejó señalada, el reloj que marcó su última hora sobre la tierra; todo está allí cuidadosamente guardado.

Es una página conmovedora que condensa una historia de lágrimas, desarrollada bajo los artesonados techos de este Palacio, tan triste, que la razón se subleva contra tan implacable destino, y la protesta acudida á los labios si la santa madre, que tanto ha llorado, y el noble padre, que de tal modo honra su amada memoria, no nos dieran el ejemplo de la más cristiana resignación.

Todo el palacio conserva, como urna suntuosa, recuerdos de los malogrados Príncipes; pero no todos son recuerdos de muerte, sino memorias de su breve vida.

También en él se admiran, formando una colección completa, los retratos de los Príncipes de las casas de Orleans y Borbón, la reproducción de los actos más notables de su vida, relacionada en gran parte con los hechos culminantes de la historia moderna.

La actividad é inteligencia del Sr. Duque de Montpensier ha dotado á este palacio de tan variado número de preciosidades artísticas, que pudiera muy bien convertirse en museo. Bronces, mármoles, lienzos, tapices, libros de mérito, objetos interesantes que recuerdan usos y costumbres de otras épocas y de otros países, acumulados como una aglomera-

ción de riqueza y un triunfo de la voluntad, se admiran en San Tolmo, engrandecidos y como agigantados por el silencio y la quietud que reinan en su recinto.

Los mejores pintores sevillanos tienen allí representación gloriosa, al lado de las escuelas francesa, italiana, flamenca y madrileña: en retratos acaso sea la colección más acabada de Europa: en asuntos religiosos es también notabilísima: muchos de los cuadros de esta admirable galería han sido pintados por las personas Reales que constituyen esta angusta familia.

De estos cuadros, no podemos dejar de mencionar la ideal imagen de *La Virgen fajando al niño*, original de Murillo; el *San Agustín y Santa Mónica* de Scheffer, de admirable realismo, y la *Santa Casilda*, de Zurbarán, así como una colección de cuadros bordados en seda por un hombre que consagró á ese trabajo su vida y que reproducen en tapicería las más notables escenas del *Quijote*, las cuales son verdaderamente originales.

Hay también valiosos restos prehistóricos hallados en las ruinas de Itálica y antigüedades notables.

Apesar de ser el palacio tan rico en obras de arte, lo que más llama la atención de quien por primera vez lo visita es el magnífico parque que á espalda del edificio se extiende.

Además de sus grandes masas de árboles, de sus jardincitos á la inglesa, de sus bosques de rosales, de su río y sus montañas artificiales, de sus grutas y cenadores, hay en él algo que atrae, como un perfume más sensible que el que se desprende de sus claveles y azahares.

Reflejo de un alto espíritu, estos detalles desconocidos para la generalidad, dan interés palpante á estos sitios en que la naturaleza, ajena á las catástrofes del mundo moral, despliega su pompa y ufanía sin cuidarse de que la acaricien risas ó la salpiquen lágrimas.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Local y provincial.

Hemos oído hacer grandes elogios del ganado que se ha de lidiar mañana, que no hay duda dará mucho juego.

Por telegrama que han recibido los señores Bosch hermanos, se sabe que ayer llegó sin novedad á Adén el vapor-correo *Isla de Panay*, continuando su viaje para Colonbo.

Según parece, la cuestión de caminos del extrarradio ha tenido un buen arreglo en Pozo-Real, para el arrendatario y para los vecinos.